

QUINE Y EL CONCEPTO DE PERIFERIA

Jaime Andrés Sanclemente Trujillo

Universidad del Valle

hadjsanclemente@yahoo.com

Recibido: mayo de 2007; **aprobado:** mayo de 2007

Revista *Légein* N° 4, enero- junio 2007: 81 - 90

ISSN 1794-5291

Jaime Andrés Sanclemente Trujillo

Estudiante Profesional en Filosofía de la Universidad del Valle. Adelanta trabajo de grado en la misma Institución en el área de Filosofía de la Ciencia. Miembro fundador del grupo de investigación Analíticos, adscrito al Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle. Miembro del grupo de investigación *Episteme; Filosofía y Ciencia*, adscrito al Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, clasificado por Colciencias categoría A.

Correo electrónico: hadjsanclemente@yahoo.com

QUINE Y EL CONCEPTO DE PERIFERIA

Jaime Andrés Sanclemente Trujillo
Universidad del Valle

RESUMEN

Este artículo intenta subrayar el importante papel que cumple el concepto de “periferia” en la teoría de Quine para la distinción Analítico- Sintético, así como expone los problemas del uso ambiguo (metafórico-teórico) que Quine hace del término.

Palabras clave: Quine, empirismo, analítico-sintético, periferia.

ABSTRACT

This article stresses the important role that “periphery” as a concept plays on Quine’s theory for analytic-synthetic distinction, and so exposes some problems on the unclear use Quine makes of the concept.

Keywords: Quine, empiricism, analytic-synthetic, periphery.

Las motivaciones iniciales para la composición de este ensayo surgieron durante las discusiones y debates en el seno del *Seminario: Epistemología naturalizada en Quine*. Durante las primeras lecturas fue evidente que un concepto en particular habría de adquirir importancia, si no en el sistema total de la filosofía de Quine, al menos sí en su imagen de ciencia. Periferia (Periphery), como término que por primera vez aparece en el ensayo clásico de Quine *Dos Dogmas del Empirismo* (*Two Dogmas of Empiricism*, en *From a Logical Point of View*), podía entenderse como una metáfora, o también –y parecían haber razones suficientes–, como un concepto pilar en la concepción epistemológica de Quine. Para tratar de dilucidar tal disyuntiva, me propongo hacer un repaso de los textos en donde el rastro de la idea de “periferia” puede evaluarse en el contexto de la teorización quineana.

El término como tal aparece por primera vez en el ya mencionado *Dos Dogmas del Empirismo*. Sin embargo hay en la obra de Quine una anticipación significativa de la idea en una de sus primeras obras. Me refiero a su libro *Methods of Logic*, que aparecería un año antes de la primera edición de *Dos Dogmas del Empirismo*. Curiosamente será en este manual de lógica, que dista de ser una obra creativa, en donde Quine expondrá por primera vez su original idea acerca del holismo semántico-epistemológico. Aunque con las naturales vacilaciones de una idea tentativa, el núcleo de su filosofía se encuentra ya en esas líneas. En la introducción leemos:

[...] la última de las hipótesis científicas sobre los positrones y el enunciado de que tengo una estilográfica en la mano son ambos enunciados que versan sobre objetos físicos; y los objetos físicos los conocemos tan solo en tanto que partes de una estructura conceptual sistemática que, considerada como un todo, toca en sus bordes con la experiencia [...]¹.

La idea de periferia se prefigura en esas últimas líneas. Vemos aquí como Quine ha llegado rápido a la convicción de que los enunciados no pueden evaluarse uno a uno en una comparación directa con el mundo; hablar de objetos físicos nos impide tal comparación, como se concluye del párrafo anterior. Además, no podríamos dejar de hablar de objetos físicos, pues estos son:

¹ QUINE, W.V.O. *Los Métodos de la Lógica*. Planeta-Agostini, traducción por Juan José Acero y Nieves Guasch, Barcelona, 1986, p. 17.

[...] indispensables como denominadores públicos de la experiencia sensorial privada...los objetos físicos, si no existiesen, tendrían (adaptando una sentencia de Voltaire) que inventarse [...]².

Quine ha empezado a desligarse de las concepciones clásicas heredadas de su maestro Carnap, cuya intuición central él mismo resume en una elegante línea “[...] ver una mancha verde, y la proferencia simultanea de “mancha verde ahora”, constituye el género de evento compuesto que, con su rara frecuencia, cautiva el corazón del epistemólogo”³. Esto constituye el preludio a la primera aparición estricta del término periferia, que se encuentra hacia el final de *Dos Dogmas del Empirismo*, en el apartado final titulado *Empiricism without Dogmas*:

The totality of our so called knowledge or beliefs, from the most casual matters of geography and history to the profoundest laws of atomic physics or even of pure mathematics and logic, is a man-made fabric which impinges on experience only along the edges. Or, to change the figure, total science is like a field of force whose boundary conditions are experience. A conflict with experience at the *periphery* occasions readjustments in the interior of the field⁴.

Quine introduce aquí el término “periferia” apenas a un nivel metafórico. Recordemos que en *Dos Dogmas del Empirismo* Quine ataca los pilares principales de los que constituía el empirismo de su época, es decir, la distinción Analítico-Sintético, y lo que Quine llama reduccionismo radical (*radical reductionism*), que afirma para todo enunciado con sentido la existencia de una traducción en términos de la experiencia inmediata dada. Quine identifica en esta actitud no sólo a su maestro Rudolf Carnap, y con él a sus más cercanos del Círculo de Viena, sino también a empiristas clásicos como Hume. Quine basará el ataque a la distinción entre lo analítico y lo sintético en un ataque a nuestra concepción familiar del significado, la cual para él está llena de vacíos insalvables (véase posteriormente su tesis sobre la indeterminación de la traducción). En este sentido afirma en *Dos Dogmas del Empirismo*: “los significados en sí mismos, como entidades

² *Ibid.*, p. 18.

³ *Ibid.*, p. 18.

⁴ QUINE, W.V.O. “Two Dogmas of Empiricism”, *From a Logical Point of View*. Harvard University Press, London, 1953, p. 38.

intermediarias oscuras, pueden bien ser abandonadas”⁵. Para Quine una teoría del significado lingüístico debía separarse con claridad de una teoría de la referencia, con el natural perjuicio de la primera. Esto por supuesto afectaría la teoría reduccionista de la epistemología empirista. Pero ¿cómo lograr seguir siendo empirista después de ello?

Tenemos que entender la dificultad en la que se encuentra Quine en este momento. Por un lado, debe rechazar la traducción término a término, o sentencia a sentencia, a datos de la experiencia sensible dada. Pero por otro lado debe conservar para la ciencia la capacidad de ser determinada y evaluada a la luz de las experiencias sensibles. Es en esta encrucijada donde nace el término periferia, que salvará este supuesto abismo y le permitirá a Quine hablar de empirismo sin dogmas.

Vimos que en su primera aparición, “periferia” no sobrepasa el nivel metafórico. ¿Continúa a ese nivel a través del texto, y más aún, a través del resto de obra Quineana? Para juzgarlo, veamos lo otros apartados en donde el término de nuevo aparece:

If this view [sobre el significado] is right, it is misleading to speak of the empirical content of an individual statement, especially if it is a statement at all remote from the experiential *periphery* of the field⁶.

Aquí el término se carga de un contenido que puede juzgarse como teórico. Periferia como concepto teórico se contrapone pues, no sólo a la distinción analítico - sintético, sino también a las teorías del significado intensional. También es de notar cómo Quine no habla de enunciados que conformen la periferia, sino de enunciados que están cerca de la periferia. La periferia es entonces, en su aspecto puramente lógico, una relación de orden para todas las sentencias con sentido de un lenguaje. Esta definición exacta es la que Quine nunca se atreve a hacer explícitamente. Por un lado, hace un uso argumentativo del nivel metafórico de “periferia”, pero por otro pretende una corrección teórica para el mismo. Leamos, por ejemplo, en el mismo *Dos Dogmas del Empirismo*:

For vividness I have been speaking in terms of varying distances from a sensory *periphery*. Let me try now to clarify this notion without metaphor. Certain statements, though about physical objects and

⁵ *Ibid.*, p. 22.

⁶ *Ibid.*, p. 38.

not sense experience, seem peculiarly germane to sense experience [...] such statements, especially germane to particular experiences, I picture as near the periphery⁷.

Es difícil entender a qué refiere Quine cuando habla de una “clarificación sin metáfora”, cuando a renglón seguido hace uso de términos tan dudosos como “germane”. En realidad Quine no se aleja del nivel metafórico y sin embargo va a pretender que la idea de periferia es un contrapuesto teórico al empirismo clásico.

Quine no fue indiferente a esta problemática, y muy posiblemente fue ella la que lo llevó a las posteriores teorizaciones acerca de lo que él llamó “significado estimulativo”. Entendiendo el problema de la periferia como la de la pregunta por el criterio para la relación ordenante de las preferencias o sentencias en el lenguaje, el texto entero de *Significado y Traducción* puede leerse como una persecución de la fórmula que permita definir a la esquivo periferia. El texto básicamente clasificará las oraciones o enunciados en tres grandes categorías: oraciones fijas, oraciones ocasionales y oraciones o enunciados observacionales. El criterio para distinguir entre estas tres categorías será un nuevo concepto: información colateral. Así, las oraciones fijas se distinguen por depender casi por entero de información colateral para su asentimiento o disasentimiento: la sentencia “Boston está en Estados Unidos” no requiere de ningún estímulo específico para que un hablante la asienta; sólo basta que haya adquirido la información colateral requerida. Las oraciones ocasionales, por el contrario, dependen más del contenido estimulativo, o del significado estimulativo, que de la información colateral. Así, ante la afirmación “he aquí un soltero” de conjugarse, no sólo la estimulación efectiva de la figura de un hombre soltero, sino que también la información colateral efectiva que informe del estado civil del sujeto en cuestión. Pero Quine no se queda con estas dos categorías, y propone la de “oración observacional” ya que “debemos procurar distinguir una subclase de las oraciones ocasionales...y reconocer que lo que he llamado significado estimulativo, constituye una razonable noción de significado para, a lo sumo, tales oraciones”⁸. Las oraciones observacionales son entonces definidas como “oraciones ocasionales para las que, el asentimiento

⁷ *Ibid.*, p. 39.

⁸ QUINE, W.V.O. “Significado y Traducción”. *La búsqueda del significado*, L.M. Valdés Villanueva (editor). Tecnos/Universidad de Murcia, Madrid, 1991.

o el disentimiento es provocado sin la ayuda de información lateral”⁹. La definición de Quine podría tomarse por aceptable si no fuese por los nuevos problemas introducidos por el concepto “información colateral”. Pues es éste precisamente el que será motivo de nuevas críticas, ya que lo que puede contar como información colateral para una comunidad indígena puede serlo no tanto para una científica. De no presentarse esta debilidad, el concepto de oración observacional sería tal vez la mejor definición de periferia. Así parece entenderlo Quine cuando afirma que:

la expresión ‘enunciado observacional’ sugiere a epistemólogos o metodólogos, los datos de la ciencia...ellos serán justamente, los enunciados a los que un científico recurrirá en última instancia cuando sea requerido por colegas reticentes para que ordene sus datos y repita sus observaciones y experimentos¹⁰.

¿Qué es entonces lo que funciona mal con tal definición? Un buen ejemplo puede darse con el paradigmático ejemplo de gavagai: si una tribu indígena tuviese el término “gavagai” para designar a un conejo, el término visto sólo así contaría como una oración observacional. Pero si la misma tribu supiese de una mosca que sigue al conejo a donde va, la simple estimulación de la aparición de la mosca podría llevar a asentir al indígena cuando escuche “gavagai”, aunque no se vea al conejo. Lo que este ejemplo da entender es que todas las pretendidas oraciones observacionales son susceptibles de albergar información colateral. Así, la distinción entre estas dos categorías se hace más difícil, diluyendo aquella intuición de periferia.

Estos problemas parecen perseguir la carrera de Quine sin hallar nunca una definitiva solución. Sin embargo, Quine cada vez más hará un rechazo explícito del problema como suyo, y lo endilgará a una concepción de epistemología que según él es incorrecta, y que se caracteriza por haber heredado los errores del pasado. Es curioso ver cómo a través de los años sus posiciones nunca cambian; en un texto muy posterior, *Epistemología Naturalizada*, leemos la siguiente afirmación: “La sentencia de observación, situada en la periferia sensorial del cuerpo científico, es el mínimo agregado verificable; tiene un contenido empírico de su propiedad y lo luce en su manga”¹¹.

⁹ *Ibid.*, p. 246.

¹⁰ *Ibid.*, p. 242.

¹¹ QUINE, W.V.O. “Epistemología Naturalizada”, *La Relatividad Ontológica y otros ensayos*. Technos, Madrid, 1974.

También curiosa es esa tendencia en Quine a recurrir a metáforas cuando llega al punto álgido que constituye la “periferia”. No parece sino ser un fantasma con el que quiere rescatar una intuición muy querida por, y aún más, heredada. Si leemos de nuevo una de las primeras líneas que Quine escribió sobre el tema, “[...] ver una mancha verde, y la proferencia simultánea de “mancha verde ahora”, constituye el género de evento compuesto que, con su rara frecuencia, cautiva el corazón del epistemólogo”.

De esta opinión de juventud no se alejó en su vida ni un centímetro y de ella nace la metáfora de periferia. Hay pues, asuntos no tan naturales en la epistemología naturalizada, especialmente aquellos cercanos a la periferia.

Los problemas que Quine trata hacia el final del texto *Epistemología Naturalizada* sortean la dificultad que hasta aquí se ha señalado. Resumiendo las críticas que cierto sector historicista de la filosofía de la ciencia, hicieron al concepto de observación –entre ellos T. Kuhn–, califica a esta posición de nihilismo epistemológico:

Hanson se aventuró, incluso, a desacreditar la idea de observación arguyendo que las llamadas observaciones varían de observador a observador con la cantidad de conocimiento que los observadores traigan consigo. El físico veterano dirige la mirada a un aparato y ve un tubo de rayos X. El neófito, al mirar al mismo punto, observa más bien “un instrumento de metal y cristal” [...]¹².

A esta crítica Quine contestará simplemente que “siempre podemos obtener un patrón absoluto tomando todos los hablantes de la lengua o la mayoría”, con lo cual ignora el grueso de las investigaciones historicistas en lo que se suele llamar “inconmensurabilidad de paradigmas”. Entiéndase como problemática o no, “periferia” será una palabra clave para todo aquel que emprenda la tarea de entender la epistemología quineana, y más aún para aquel que emprenda la nueva tarea de una epistemología naturalizada.

¹² *Ibid.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

QUINE, W.V.O.

“Epistemología Naturalizada”, *La Relatividad Ontológica y otros ensayos*. Technos, Madrid, 1974.

Los Métodos de la Lógica. Planeta-Agostini, traducción por Juan José Acero y Nieves Guasch, Barcelona, 1986.

Ontological Relativity and other essays. Columbia University Press, New York & London, *The John Dewey Essays in Philosophy*, 1969.

“Significado y Traducción”. *La búsqueda del significado*, L.M. Valdés Villanueva (editor). Tecnos/Universidad de Murcia, Madrid, 1991, pp. 244-269.

“Two Dogmas of Empiricism”, *From a Logical Point of View*. Harvard University Press, London, 1953, pp. 20-46.